

# FORMACIÓN PARA AUTÓMATAS

**Eduardo Magaldi González**

Responsable Departamento de la Juventud Trabajadora

Unión General de Trabajadores (UGT)

Vivimos en la era de la comunicación, la globalización y, por extensión, en una sociedad en la que la necesidad de estar en continua formación y actualización se vuelve fundamental.

Ahora bien, en esa vorágine de información y competitividad se nos olvidó formarnos como personas. Y es que, tan ocupados de aprender inglés, francés, alemán o chino mandarín, de hacer networking para tener contactos, coaching para mejorar en competencias, de saber utilizar los programas informáticos con soltura, de actualizar nuestras redes para posicionarnos...tan ocupados de tener dos carreras, un máster y haber realizado prácticas en 7 empresas distintas en condiciones de pura explotación, se nos quedó atrás alimentar la mente para conseguir lo más importante, ser personas.

Quien a esta afirmación le sorprenda o la rechace de pleno, significa que ha logrado su objetivo, ser parte del engranaje del sistema neoliberal. Y cuando indico "SU objetivo", no me refiero al de la persona, pequeña pieza del engranaje, sino a la voluntad de aquellos que manejan la máquina, de aquellos que han propiciado que seamos así: competentes, competitivos y, sobretodo, individualistas.

Sino, una pequeña reflexión: en toda nuestra carrera formativa, en toda nuestra vida, ¿cuánto tiempo hemos dedicado a entender la naturaleza del ser humano?. Mejor aún, para no sonar tan existencialista, ¿cuánto nos hemos ocupado de saber cómo funciona nuestro sistema democrático, y de la importancia de participar de él? ¿De saber qué es el Estado de Bienestar, y lo vital que es defenderlo?. Sin embargo, en vez de esto, apoyamos a quienes lo intentan destruir. ¿Y por qué somos tan idiotas de defenderlos?, porque nos han hecho creer que somos como ellos, un sentimiento de pertenencia a una categoría o estrato social que, en cuanto vengan mal dadas, nos escupirá fuera recordando que hemos querido vivir por encima de nuestras posibilidades... ¿nos suena esto?

Pero si no estamos preparados aún para hablar de formarnos como colectivo, al menos alcancemos esa formación individual que es igualmente necesaria:

aprendamos nuestros derechos laborales, bajo qué condiciones deberíamos de estar contratados y que salario nos corresponde. Informémonos, incluso, sobre el derecho a sindicarnos y la importancia de esa figura para tus intereses laborales. No nos preocupemos por adquirir estos conocimientos, nuestro disco duro no nos va a pedir nunca que borremos esa alta formación que tanto esfuerzo nos costó alcanzar. No obstante, este aprendizaje nos dará la libertad de elegir bajo qué condiciones trabajar, la capacidad de elegir con más libertad quién queremos que nos gobierne, en definitiva, esta formación nos hará más libre.

Como no me gustan aquellas exposiciones que desgranar tan al detalle el problema y dan lecciones absolutistas con afirmaciones genéricas, quiero realizar una propuesta concreta que baje al terreno toda esta disertación anterior. Debemos exigir un pacto para que, a todos los niveles formativos, desde la educación básica hasta el curso postgrado más específico pasando por FP's y ciclos formativos, se dedique en todos ellos un porcentaje del total de la carga lectiva a formarnos y a aprender a vivir en sociedad. Así, en la base nos podrían enseñar cómo está estructurada, el significado de sistema democrático, la razón e importancia de votar y exigir participación ciudadana, etc. En estudios intermedios se deberían alcanzar conocimientos sobre la Constitución y sobre derechos básicos que tenemos como individuos. Y finalmente, a las puertas de nuestro acceso al mercado del trabajo, aprender aspectos sobre el derecho laboral y sindical.

Sin embargo, este planteamiento no es novedoso, sino que se trata de unas deficiencias que se han encontrado desde hace tiempo y han existido teorías para solucionarlo mucho más desarrolladas y justificadas. La razón del por qué no se implementa es sencilla. Porque hemos llegado a esta situación no por una degeneración fortuita de nuestro sistema, sino por el trabajo arduo y la intención consciente de establecerlo así por aquellos poderes a los cuales beneficia.

Por tanto, quien se quede a esperar un cambio o confíe en el equilibrio automático, que se desengañe. El cambio y el equilibrio lo generan y exigen las personas con su criterio y su esfuerzo. Si logran desmontar a las personas, privándoles de una formación completa, alcanzarán su meta, autómatas que produzcan cada vez a menor coste para maximizar beneficios...sus beneficios.

¿Es tarde para el cambio?